

LA LITERATURA Y LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN (UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN NIÑOS)

Maén Puerta de Pérez
Instituto de Investigaciones Literarias
“Gonzalo Picón Febres”
Maen@ula.ve

RESUMEN

La función de la literatura Infantil y Juvenil en la vida del niño y del joven es revalorizada hoy en día, numerosos trabajos la han abordado como objeto de estudio, tomando en cuenta la funcionalidad formativa de la misma. En nuestro caso nos orienta el poder simbólico del discurso literario infantil para fundar universos, recrearlos y generar un espacio en el niño, por tal razón nos interesamos en indagar la Recepción de la Literatura, un tema trabajado con profundidad en el marco de la literatura para adultos, pero no tan examinado en la literatura para la infancia.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil, recepción de la literatura.

ABSTRACT

The role of children and adolescent literature in the life of children and youth has been reevaluated nowadays. Many authors have explored this area taking into consideration its formative functionality. This article presents the symbolic value of literary discourse as a space for children and as universe where they recreate themselves. Thus, the purpose of this paper is to explore the reception of literature, a theme that has been widely worked with adults but not with children.

Key words: Children and adolescent literature, reception of literature.

RÉSUMÉ

La fonction de la littérature pour les enfants et les jeunes gens dans la vie de ceux-ci est aujourd'hui revalorisée. Beaucoup de recherches ont abordé cette littérature comme objet d'étude, en considérant sa fonction formative. Dans notre cas, nous sommes orientés par le pouvoir symbolique du discours littéraire infantile pour fonder des univers, pour les ré-crée, et pour engendrer un espace dans l'enfant. C'est pourquoi nous nous intéressons à la recherche sur la réception de la littérature, un sujet abordé profondément dans le cadre de la littérature pour les adultes, mais non aussi examiné dans la littérature pour l'enfance.

Mots clef : littérature pour les enfants et les jeunes gens, réception de la littérature.

La Estética: un camino

Entendemos a la recepción estética como un enfoque que se centra en la lectura de la obra literaria y en su relación con el lector. El tema de la recepción estética tiene su fuerte en los modos y los resultados del encuentro de una obra y su lector. Las modalidades de recepción, los efectos que provoca en el lector, la complementariedad generada a partir de la experiencia estética, así como la importancia de los aportes de esta relación y su impacto en el campo educativo, requieren un tratamiento particular, dentro de los estudios relativos a la enseñanza de la literatura y a la teoría literaria para la infancia.

Uno de los teóricos de la Estética de la recepción, Ingarden (1989), distingue entre la estructura de la obra literaria como arte y sus concreciones en la lectura, esos posibles encuentros de los destinatarios con la obra, así mismo, nos habla de dos conceptos que cristalizan su teoría de la recepción como lo son: la concreción y la reconstrucción. La concreción entendida como valor estético y la reconstrucción como valor temático. En la tarea de reconstrucción

Ingarden nos habla de “lugares de indeterminación” que existen en toda obra literaria y que el lector en el proceso de recepción de la misma, debe ir completando o construyendo para el texto.

Define a la obra literaria de esta manera:

La obra literaria en cuanto tal, es una formación puramente intencional que tiene la fuente de su ser en actos de conciencia creativos de su autor y cuyo fundamento físico está en el texto escrito o en otro medio físico de posible reproducción (como por ejemplo una cinta magnética). En virtud del estrato dual de su lenguaje, la obra es accesible intersubjetivamente y reproducible, de manera que se convierte en un objeto intencional intersubjetivo, relativo a una comunidad de lectores. (Ingarden, 1989: 36)

La obra literaria puede trascender las experiencias de la conciencia del autor y del lector, por lo tanto, presenta esos lugares de indeterminación citados por el autor que le permiten al lector, en su proceso de recepción, llenar o completar para construir concreciones estéticas que lo lleven a formular significados particulares sobre el material leído. Ya que el valor artístico de la obra se mezcla con las concreciones logradas por el lector, éste, a través de representaciones experimentadas y percibidas de modo concreto y afectivo durante su lectura, podrá desplegar su imaginación.

Para Ingarden la estructura de un texto se determina por las maneras en que éste puede ser realizado, pues define al texto como una estructura potencial que se concreta gracias al lector.

Otro autor, Gadamer (1989), en cuanto a la recepción de la obra literaria, sostiene que ésta tiene como tema central la historia del efecto y la aplicación, desde el punto de vista de la conciencia histórica del sujeto, y de los esfuerzos interpretativos del lector que se

involucra con la obra; lo que este autor ha llamado *una comunión misteriosa de las almas*. Para él la interpretación no es un “acto accesorio” de la comprensión sino que es la forma explícita de la comprensión, plantea una especie de fusión entre los términos interpretación y comprensión. Señala que “la historia del efecto es una serie continuada de fusiones interpretativas de horizontes por un lado el potencial de texto y por otro el horizonte interrogativo del interprete”.(Gadamer, 1989: 20)

En tanto que Jauss (1989) asume en parte los postulados de Gadamer para ampliar el concepto de “historia de la recepción al de la historia de los efectos, entendiendo el efecto de una obra en dependencia de la participación activa del receptor” (Jauss, 1989: 22). Él plantea que el efecto o la provocación así como los distintos estratos de lectores y el horizonte de expectativas que puede plantearse a través de la lectura, determinará la recepción de la literatura. Establece una distinción entre “el efecto como elemento de concretización, condicionado por el texto y la recepción como elemento de concretización, condicionado por el destinatario” (Jauss, 1989: 70).

Este autor nos dice que:

El lector solo puede convertir en habla un texto es decir convertir en significado actual el sentido potencial de la obra, en la medida que introduce en el marco de referencia de los antecedentes literarios de la recepción su comprensión previa del mundo. Ésta incluye sus expectativas concretas procedentes del horizonte de sus intereses, deseos necesidades y experiencias, condicionado por las circunstancias sociales específicas de cada estrato social y también las biográficas. (Jauss, 1987:77)

La experiencia previa del lector juega un papel fundamental para su identificación con la obra y su modo de recepción. Por eso es importante que el niño desde muy temprana edad tenga un acerca-

miento a los materiales literarios, que le van a permitir jugar con el lenguaje y la literatura para disfrutar sus dimensiones estéticas. El comportamiento en este sentido del lector-niño-destinatario es activo y le permite desplegar su comprensión previa del mundo, así como sus conocimientos previos en cuanto a literatura, los cuales condicionarán su recepción de la misma.

La recepción la entiende como un diálogo entre el pasado y el presente que se enriquece con la experiencia del lector, es un “despliegue sucesivo de un potencial de sentido ya dado”, en otras palabras, nos habla del universo de expectativas que tanto el autor como el lector aportan a la obra y es a partir de esa interacción que para Jauss se constituye la recepción como experiencia estética.

Mientras que Iser (1987) define a la obra literaria “no como un registro documental de algo que existe o ha existido sino como una reformulación de una realidad ya formulada que trae al mundo algo que no existía antes” (Iser, 1987:86).

Nos plantea que la obra literaria posee dos planos: uno artístico (creado por el autor) y otro estético (dado por la concreción realizada por el lector); el proceso de lectura esta concebido en virtud de una realidad dada por la actualización del texto que hace el lector. En tanto que, en materia de recepción de la obra literaria, introduce el término de indeterminación el cual debe entenderse como “lugares vacíos” que articulan la relación texto-lector. Estos lugares vacíos le van a permitir al lector incorporar la experiencia del texto a su experiencia de vida. En otros términos diríamos que la experiencia ofrecida por el texto al relacionarse con los conocimientos previos del lector, le permite a éste llenar esos espacios vacíos, logrando verdaderos planos comunicativos entre el texto y el lector.

De igual manera nos habla de la naturaleza del lector y señala que es durante el proceso de lectura la obra literaria va asumiendo su carácter específico, el lector va construyendo “el sentido potencial”

inmerso en la obra. También, efectúa una caracterización de un lector “implícito” y de la obra literaria fundamentales para nuestro trabajo ya que distingue en ella los dos polos mencionados anteriormente: el artístico (el texto creado por el autor) y el estético (la realización cumplida por el lector).

En cuanto a la definición del lector nos dice que el “lector implícito” no es más que el acto de lectura implícito en el texto, el rol del lector factible en el texto, que le va a permitir al lector llegar a implicaciones más profundas. En tanto que, el lector es “explícito” cuando esta determinado social e históricamente. La participación del lector para Iser debe ser real y creativa, donde prevalezcan sus actos imaginativos y así le permitan encausar su lectura, para resurgir modificado después de culminada la misma. Definitivamente para él debe existir una complementariedad entre texto y lector, convirtiéndose las respuestas del lector en el eje de la recepción.

De igual manera, Eco (1981, 1998) también ha trabajado el tema de la recepción, él nos habla de la cooperación interpretativa en el texto narrativo, el lector modelo y la obra abierta, aspectos que abren un discurso sobre la actualización del texto y el papel del lector como constructor de significados. Profundiza Eco en aspectos de interpretación y uso del texto, partiendo del hecho de que el lector no asume una función pasiva frente al texto, sino que participa en su construcción, señalando que una obra bien hecha crea a su lector, por lo tanto, será “el lector” un producto de una lectura y de un texto.

Sostiene además que: “El funcionamiento de un texto (no verbal, también) se explica tomando en consideración, además o en vez del momento generativo, el papel desempeñado por el destinatario en su comprensión, actualización e interpretación, así como la manera en que el texto mismo prevé esta participación” (Eco, 1998:22).

Parfraseando a Eco, quien siempre aboga por la libertad interpretativa, podemos decir que cada autor elige a su lector y que

puede existir una estética de las infinitas interpretaciones, que puede tener un texto poético.

Sánchez Corral (1999) en el área de la recepción infantil ha planteado a través de numerosos estudios que la experiencia estética le permite al niño explorar “otra forma de pensar, otro sistema de modelación del mundo, la creación de otro mundo paralelo al mundo”, transformándose en una experiencia vital para el desarrollo de la personalidad durante su infancia. De igual manera, ha indagado sobre los efectos que la recepción del discurso produce en la relación del niño y la creación literaria.

La experiencia estética infantil se convierte en un placer debido al poder simbólico, mágico, de crear mundos posibles e imaginarios fundamentales para el desarrollo de la personalidad del niño en la infancia. Nos habla de que hay que ofrecerle al niño “mundos posibles” que le sirvan a éste para crear un espacio que lo lleve a transgredir “la realidad empírica del discurso pragmático y la ficción autorreferencial del discurso estético” (Sánchez, 1999:90). La literatura le permite al niño sumergirse en universos imaginarios, creando situaciones de placer y deseo que lo llevan a difuminar la realidad y la fantasía en una situación vivencial que enriquecerá su experiencia.

El lector que logra disfrutar del discurso literario puede transportarse en el vehículo imaginario y mágico de la palabra en un pacto comunicativo y de ficción. Por medio de la estética de la recepción de la obra literaria, en él se propicia un horizonte de significaciones, donde su actividad como receptor juega un papel muy importante, convirtiéndose en una experiencia de participación realmente particular.

Las ideas planteadas sobre la recepción estética nos sirven para explorar la recepción en un grupo de niños, ya que creemos que en este período del desarrollo del individuo existe un marcado interés

por conocer y sentir el mundo que les rodea y la literatura puede impregnarlos de imágenes, vivencias y acciones que pueden llenar un espacio en esa dirección.

Nuestro marco metodológico nos ha permitido a través de observaciones de aula, entrevistas y sus producciones escritas explorar la recepción de la literatura, las forma de percibirla y las posibles dimensiones connotativas que tenga en el niño. Partimos como lo señala Petit del hecho de que: “el lector no consume pasivamente su texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre líneas y los entremezcla con los del autor” (Petit, 1999:25), y sabemos que esta actividad, es la que le va a permitir construirse como lector e influir en la recepción del texto.

Nuestro camino está orientado a indagar en un espacio íntimo que puede propiciar descubrimientos singulares, que le permita a los niños inventarle sentido a la vida. Habrá que explorar, como señala Sánchez Corral (1999), ¿cómo se apropian los niños de la literatura? ¿Cómo hacen suyos determinados textos que cumplen la función poética del lenguaje? Y ¿de qué manera el lector, como intérprete de la obra, se hace presente en el acto mismo de la creación? ¿Existe una posible transformación en el niño después de la lectura de un texto?

El niño un ser social:

Al conceptualizar al niño como lector, tendremos que tomar en cuenta la consideración social del niño, dentro de un marco cultural contextualizado, su personalidad y diversos factores intrínsecos y extrínsecos que pueden condicionar su acceso a la literatura y a la construcción del significado, lo que le permitirá acceder a distintas formas de representación de la realidad. De ahí que resulta necesario indagar aspectos de la naturaleza activa y constructiva del conocimiento tomando en cuenta las contribuciones de psicólogos y espe-

cialistas en literatura como Piaget (1969, 1975), Vygotsky (1979), Bettelheim(1978), Rosemblatt (1978,1982, 2002), entre otros, quienes han estudiado aspectos del pensamiento, aprendizaje y enseñanza que nos permiten abordar al niño para intentar conocer sus gustos y los tipos de literatura que puede convocarlo.

Un aspecto importante trabajado por Piaget, en cuanto al desarrollo del pensamiento del niño, estriba en el hecho de integrar lo afectivo y lo cognitivo en un proceso de actividad vital, donde la cooperación como factor social, ayuda al desarrollo de los conceptos y actitudes de pensamiento.

Para Piaget:

Las funciones esenciales de la inteligencia consisten en comprender e inventar. Dicho de otra manera, en construir estructuras, estructurando lo real. En efecto, cada vez aparece más claro que estas dos funciones son indisociables, ya que para comprender un fenómeno o un acontecimiento, hay que reconstruir las transformaciones de las que son el resultado, y para reconstruirlas hay que haber elaborado una estructura de transformaciones, lo que supone una parte de invención o reinención. (Piaget, 1975: 37)

En virtud de que, para efecto de la recepción de la obra literaria, el sujeto activa estas funciones (comprende e inventa, para reconstruir lo leído); además de que para llevarla a cabo intervienen en el proceso, aspectos de percepción, pensamiento, imaginación y acción del receptor, en nuestro caso el niño, así como de igual manera, acciona sus estructuras mentales cuando selecciona el mensaje, por tal razón, resulta imperioso para nuestra exploración tomar en cuenta sus aportes.

Tomando en cuenta estos planteamientos podemos afirmar que

la experiencia artística le permite al niño una reconstrucción de la realidad, la experiencia literaria le brinda la posibilidad de vincularse con la palabra, la imagen, el sonido, así como disfrutar a través de un juego lúdico del goce de la alteridad, ponerse en el papel del otro, asumir un personaje a través de planos de identificación, disfrutar de la ficción, diferenciándola de la realidad, actitud esta que asume el niño con menos barreras que el adulto.

Vygotsky (1979), entre tanto, centró sus trabajos en la génesis de la acción humana, la génesis del lenguaje y el pensamiento, explorando nociones como la formación de conceptos, las formas de producción verbal y fundamentalmente el uso del lenguaje como un instrumento del pensamiento. El lenguaje se transforma en una herramienta mediatizadora que posee el sujeto para alcanzar la zona de desarrollo próximo (ZDP), término empleado por él para aludir a “la distancia entre el actual nivel de desarrollo del niño y el nivel de desarrollo potencial al que puede llegar”, a través de la mediación de un adulto o con un compañero.

Uno de los aspectos importantes trabajado por Vygostky, que es fundamental para nuestro trabajo, es el que tiene que ver con la ampliación de la palabra no sólo como expresión lingüística, sino como expresión psicológica, apoyándonos en Rosenblatt para que “las palabras se transformen en signos de cosas y de ideas”. La vivencia, la situación individual y personal, le brindan a la palabra un significado dentro del marco motivacional en que se encuentre el individuo. Por esta razón creemos que también la palabra a través de la literatura, se puede convertir en un instrumento de desarrollo personal y estético para la vida del niño.

En cuanto a la recepción de la literatura la interacción con el otro (compañeros, pares, docente) genera un mundo de posibilidades en el niño, para la construcción de significados y para ampliar su competencia lectora. Para Vigotsky la función primaria del lenguaje es la comunicación, el intercambio social, para nosotros la literatura es una mani-

festación que a través de la palabra oral y escrita nos remite a la comunicación y a la mediación cultural. De ahí que resulte muy beneficioso para el trabajo con literatura, generar situaciones donde el niño pueda compartir lecturas abriendo un espacio a las emociones que le permita discutir sus posibles construcciones con los otros, enriqueciendo de esta manera el alcance de la literatura en su vida.

Construyendo categorías

En este sentido, para finalizar apoyándonos en las observaciones, las entrevistas y los materiales recogidos durante la exploración en el aula, podemos señalar una serie de situaciones que hemos intentado categorizar con la finalidad de profundizar nuestro estudio sobre la recepción de la literatura en un grupo de niños.

Podemos hablar de efectos en el lector, expresiones de sentimientos, identificación con los personajes, comparaciones inmediatas con situaciones vividas, reelaboración de la historia, inferencias, deseos de representación por medio de una expresión gráfico-plástica sin previa sugerencia del docente, entre otros aspectos, que nos ayudarán a sumergirnos en sus mundos privados intentándonos acercarnos a él.

Mérida, 2003

REFERENCIAS

- Barthes, R (1997). *El Placer del texto y Lección Inaugural*. Méjico: Siglo XXI.
- Bettelheim Y K Zelan (1983). *Aprender a leer*. Barcelona: Grijalbo.
- Eco, U. (1981). *Lector in fábula*. Barcelona: Lumen.
- Iser,W. (1987). *El Acto de leer*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Jauss,H. (1992). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. España: Taurus.

- Jesualdo. (1982). *La Literatura Infantil*. Argentina: Losada.
- Larrosa, J (1998). *La Experiencia de la lectura*. Barcelona: Alertes. S.A.
- Navas, G. (1995). *Introducción a la literatura Infantil: fundamentación teórico-crítica*. Caracas: Universidad Experimental Libertador, Fedeupel.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura.
- Piaget, J (1975). *Psicología y Pedagogía*. España: Ariel.
- Piaget, J (1981). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- Puerta, M. (1999). *Lectura, Teatro y Escuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones literarias” Gonzalo Picon Febres”.
- Rosemblatt, L. (1996). *Textos en contextos*. Buenos Aires: Paidós
- Rosemblatt, L. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.(Espacios para la lectura).
- Sánchez, L. (1999). “Discurso literario y Comunicación infantil” En: *Literatura Infantil y su didáctica*. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Vygotsky, L (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidos.